



## CAPÍTULO XXIII

Aracena. — La Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción. — Monumentos que encierra. — Las Casas Consistoriales. — El Convento de Santa Catalina. — Otras memorias monumentales de Aracena. — Conclusión.

**M**IENTRAS descendíamos de las alturas del *Cerro del Castillo*, donde con singular aspecto en su conjunto se levanta la hermosa fábrica de *Nuestra Señora del Mayor Dolor*, y formando parte de ella, la gallarda torre almohade, que fué alminar allí de una mezquita, — íbamos recordando, al cruzar ya diversas calles, las vicisitudes de aquella derruída fortaleza, coloso gigantesco que ha desaparecido bajo su propia pesadumbre para no levantarse más, como expresivo emblema de las edades que pasaron, con su cortejo de sangrientas luchas, de violencias, de opresio-

nes, de odios y de tristuras sin término, —en ocasión en que, guiados siempre por la robusta construcción de la parroquial iglesia, desembocábamos en la irregular y solitaria *Plaza de la Constitución*, en uno de cuyos frentes se alza, aún sin terminar, el indicado edificio. Aquella debió de ser la imafrente, principal fachada que hoy se muestra en desorden, con recios muros que parecen destruidos, rectangular portada de blanca piedra, adovelada y recogida por salientes cintas que la sirven como de marco, y sobre la cual insiste, con sus cuatro campanas de tamaños diferentes, su triangular figura, su piramidal remate en el acroterio y sus pedestales en las vertientes, —humilde la espadaña de ladrillo, que espera hace tiempo y pacientemente á que la torre sea construída, lo cual acaso no suceda nunca.

Obra comenzada en la XVI.<sup>a</sup> centuria, bien que deformada en las siguientes, —de la primera guarda al exterior memoria en los sólidos estribos de piedra, resaltados, esbeltos y elegantes, á la par que sencillos, pero con desdichado acuerdo coronados de moldurados remates que les despojan de su gracia, y en una fenestra del costado de la Epístola, donde se conservan las tradiciones ojivales bien ostensibles y patentes; de las posteriores, con los remates aludidos, en la terminación de las bóvedas, en las armaduras de las cubiertas, en los cuadrados ventanales, en el muro de cerramiento por la parte de los pies de la iglesia, en la espadaña, y en otras muchas partes cuya enumeración sería enojosa. No es pues lícito formar idea de lo que en la mente y en los planos del arquitecto debía ser aquel templo; pero todo indica en él, que se aspiró á erigir gallarda y costosa fábrica, digna de la importancia de Aracena, y que interrumpida á deshora por accidente, hubo de ser habilitada para el culto, en cuya situación permanece y promete permanecer aún muy largo tiempo. Situada en la ladera del cerro, hállase en terreno desigual, y, como la *Plaza* á donde estaba destinada á ostentar la imafrente, —no ciertamente con sujeción á la escuela de Herrera ni á la de Covarrubias, á juzgar por lo construído, —se encuentra no me-

nos que á 624 metros sobre el nivel del mar, formándose delante de la fachada lateral de la Epístola, donde tiene su única entrada, desahogado y bien enlosado atrio, al lado del cual se desliza en rápida pendiente la calleja inmediata.

A pesar de no haber alcanzado su completo desarrollo, la iglesia es con verdad grandiosa, y de aspecto tan distinto al de la del castillo, que no existe punto de comparación posible, recordando en su disposición y forma generales las de la iglesia *del Salvador* en Cortegana. Consta como ella de tres naves, las cuales apoyan sólo en cuatro robustísimas y altas columnas, coronadas de capiteles del renacimiento (1), dando tal ambiente á la construcción y tal transparencia al templo, que causa maravilla y verdadero encanto, alejándole así de los patrones comunmente seguidos y adoptados para este linaje de edificios en otras partes. Carece de linterna; pero es tan abundante la luz que penetra por los ventanales, que no se echa de menos aquel miembro tan importante en las iglesias, ostentando en cambio hemiesféricas bóvedas, donde hicieron gala de mal gusto los restauradores del pasado siglo, principalmente en la que se hace inmediata á la *Capilla Mayor*, según veremos. La más inferior de ellas, próxima al Coro, tiene el monograma de Jesús al medio, y repartida en las enjutas, en caracteres latinos, como los del monograma, la letra

A · VE · MA · RIA · 1603,

fecha en la cual hubo de ser habilitado el templo para el culto, con la terminación del decorado, mientras que sobre el arco del referido coro se lee, en igual género de escritura:

(1) Pérez Bayer refiere que el martes 13 de Agosto de 1597 «Marcos Pérez, Aparejador, natural de Galaroza... andando midiendo en las Capillas de la Iglesia mayor de Aracena, que se iban acabando de cerrar los arcos principales, se puso sobre el canto de una tabla debajo de las cimbras, y arrimado á una pared de los entivios, creyendo que estaba atada... y se rompió una pierna y rajóse la cabeza y lo llevaron á Galaroza, y en el camino lo halló Montano, etc. (Extracto del viaje del Ilmo. Sr. Bayer por lo pertinente á las Antigüedades del Reyno de Sevilla, Ms. de la Real Acad. de la Hist., fol. 231 vto.).

PRIMAVO NITORE EXORNATA  
A MDCCLXIV,

año en que fueron reparados los adornos interiores, y sobre el dorado órgano aparece en cinco líneas la invocación:

DŌNE (*Domine*)  
DILEXI DE  
COREM  
DOMVS  
TVÆ

Profusamente enriquecida la bóveda central, es más plana que la precedente, y en ella, como eje de la decoración, aparece al medio resaltado medallón circular, y en él de relieve la imagen de la Virgen de la Concepción, girando en torno y convenientemente distribuidos, sobre emblemático fondo azul, que simula la celeste bóveda, y cual giran al rededor del sol los demás y menores planetas, ocho medallones, cuatro circulares y cuatro rectangulares, donde, también de relieve y coloridos de igual manera que el medallón central, destacan los bustos de los profetas adorando á la Inmaculada Madre del Amor Divino. Lástima grande que el afán de enriquecer á porfía el templo haya conducido á los artistas de la pasada centuria, de quienes es tal decoración notorio fruto, al extremo de abusar por tal modo de los medallones y de las figuras, pues aun siendo algunas de ellas estimables, el conjunto desentona, y con resultar impropio de aquel sagrado recinto, parece más bien imitación desdichada de los famosos frescos de Pompeya. Sin hacer alto en los retablos distribuidos por el ámbito del templo, y en los cuales predomina siempre, más ó menos acentuado el barroquismo de que son museo nuestras iglesias en todas las comarcas españolas, — aun sumido en obscuridad, por su grandeza atrae el retablo de la *Capilla Mayor* antes mencionada, cuyo techo se muestra acasetonado y cubierto de color no con gran maestría.

De buena talla, mayor pureza en los lineamientos, y hacien-

do semblante de corresponder con no grande diferencia á la época señalada en las enjutas de la bóveda inmediata al coro, — parece representarse en este principal retablo pasajes de la vida de Nuestra Señora y de su Divino Hijo, sin que sea hacedero resolver si las entalladuras son todas de igual mérito y valía; pero aunque así suceda, aunque se suponga que con efecto, allí obraron maravillas los escultores de principios de la XVII.<sup>a</sup> centuria, á que corresponde, — no llegaría su importancia á la que tienen los postiguillos de la pequeña puerta que á la derecha del altar mayor se abre en el retablo, y da paso á la desornada Sacristía. Porque retablos de tales condiciones, no son para fortuna extraños, en medio de la destrucción en que há perecido gran número de los que autorizaban las iglesias; y monumentos como los que constituyen los memorados postiguillos, son excepciones de singular precio, acreedores al respeto de las generaciones, y dignos de figurar en lugar de preferencia en nuestros Museos Arqueológicos.

Menospreciados, olvidados y en el mayor abandono, como cosa baladí y desprovista de mérito, — bien claro patentizan y proclaman la suerte á que han permanecido aquellos postiguillos condenados; y sin embargo, son ya la única prueba, la postrer demostración de la suntuosidad y de la grandeza de que hicieron alarde en el derruido castillo sus poseedores los Templarios, como son acaso indicadores expresivos del carácter de aquella fábrica militar, de la que ya no existen sino informes ruinas, conforme dejamos oportunamente reconocido. Si es cierta la afirmación que hubo de hacernos galantemente el respetable señor Prior, aquellos batientes procedían del castillo; y como nada hay que lo contradiga, y muy por el contrario la verosimilitud del supuesto es grande, — no encontramos inconveniente el aceptarlo, deduciendo de aquí que la reconstrucción de aquella fortaleza fué obra de artífices mudejares, grey esta de que hubo de quedar gran copia en Aracena, cuando en el siglo XVI imperaban todavía las tradiciones del gallardo estilo á que dejaron su

nombre como exclusiva herencia, aquellos que al tiempo de la conquista prefirieron continuar viviendo en las poblaciones rescatadas al Islám en medio de cristianos, á arrastrar vida miserable entre los suyos, fuera del lugar en que habían nacido ellos y sus progenitores y ascendientes.

Escasos en altura, que no llega á dos metros; declarando así que no son sino parte de uno de los batientes de monumental entrada; diestramente coloridos y con restos del oro que hubo de enriquecer sus labores,—son con efecto los postiguillos á que hacemos referencia producto del *estilo mudejár*, y ofrecen tan marcada é íntima semejanza con los suntuosos batientes que, restaurados, ostenta en sus *tarbeàs* el celebrado *Alcázar de Sevilla*, como para que se confundan con ellos, así por su tecnicismo cual por la disposición de sus exornos. Fruto legítimo de las mismas influencias, refrescadas por el prodigioso desenvolvimiento del arte mahometano en las regiones granadinas, en donde aquél adquiere fisonomía determinada y propia, y destinadas á recorrer en triunfo las comarcas ibéricas, de igual suerte en Portugal que en nuestra España,—los batientes indicados son obra de lacería tan peregrina, que ella por sí sola habría de ser suficiente para proclamar su mérito, fingiendo entrelazos peregrinos que dibujan rombos y polígonos de distinta figura, donde, primitivamente dorados, resaltan vástagos y follajes, ya en mucha parte destruídos. Excediendo con esto á los postigos de las portadas sevillanas referidas, conservan los de esta iglesia parroquial los tiradores, uno de los cuales, sobre base pentagonal que dibuja una estrella de cinco puntas, simula la cabeza de un león, al parecer trabajada en cobre, si no es hierro dorado á fuego, en la cual es bien manifiesta y nada dudosa por tanto la oriental progenie del artista.

Cerrando la decoración de los postigos, hácese una orla ó guardilla, ya deteriorada, que encuadra convenientemente cada hoja recorriéndola por tres de sus cuatro lados; la obscuridad que allí reina, la singularidad de los entalles, la indiferencia con

que fueron mirados hasta ahora estos monumentales restos mudejares, y la dificultad en la interpretación de aquellas, que no son sino letras,—causa fueron para que se estimara de «letreros moros» el epígrafe contenido en las precitadas orlas; pero reconocidos á la vacilante luz de una vela, toda dificultad hubo de desaparecer para nosotros: y con efecto, escrita en caracteres monacales de relieve, un tiempo dorados, de lo que conservan huella,—la inscripción, que da principio en la parte superior del postigo de la derecha, es mera reproducción de los versículos 51 á 53 del capítulo IV del *Evangelio de San Juan* diciendo:

Parte superior:

ego : sum : panis : vivus : qui : de : celo

Orla vertical inmediata al quicio:

descendi (1) : siquis : manducaverit : ex : hoc : pane :  
bibet : in : eternum : et : panis : quem : ego : dabo : c ⊕ ...

Parte inferior:

...aro : mea : est : pro

Parte superior de la hoja de la izquierda:

mundi : vita (2) : liti...

Orla vertical, inmediata al quicio:

...gabant : ergo : iudei : ad : inuicem : dicentes qbo :  
modo : potest : hic : nobis : carnem : suam : dare

Parte inferior:

ad : manducandum... (3).

(1) Versículo 51.

(2) Versículo 52.

(3) Versículo 53.—La traducción del epígrafe es la siguiente:

51.—Yo soy el pan vivo, que descendí del cielo.

52.—Quien comiere de este pan, vivirá eternamente; por que el pan que yo daré, carne mia es, para vida del mundo.

53.—Los judíos discutían entonces, diciéndose recíprocamente: ¿de qué manera puede darnos á comer su carne?

Con la lectura de este epígrafe, aun para aquellos menos versados en achaques de arqueología, no será ya dudoso el disputar y reconocer como obra cristiana la de estos interesantísimos restos, los cuales fueron labrados en la XIV<sup>a</sup> centuria, por manos de artífices mudejares; y si la curiosidad mueve á alguien á registrar los viejos papeles del Archivo municipal, si es que allí se conservan, no será para él tarea dificultosa acaso la de hallar en ellos indicios de nombres de notoria filiación arábica, que atestigüen de la verdad de nuestras afirmaciones, proclamadas con elocuencia sin igual por estos monumentos á que nos referimos, y que honran la cultura de Aracena en aquellos días de los tiempos medios.

Si bien no de la importancia artístico-arqueológica de estos postigos,—posee la iglesia entre sus alhajas lindo osculatorio de plata, que simula florenzada ornacina, recorrida de brotes y flanqueada por vistosos pináculos, donde reposa la imagen de Nuestra Señora, y que correspondiendo á la XVI.<sup>a</sup> centuria, en la cual perpetuaron los orfebres largo tiempo las tradiciones ojivales,—es contemporánea de la desconcertada y restaurada cruz procesional, florenzada, con piedras preciosas que modernamente han reemplazado las simbólicas figuras de los cuatro Evangelistas, la cual mide con el nudo ó *cebolla* 0<sup>m</sup>85 de alto. Es ésta amedinada, con ventanales, pináculos, cresterías y demás exornos propios del estilo, y en las facetas del mango muestra la siguiente declaración incisa: *esta cruz dió fra. Diego perez vic<sup>o</sup>.....* Según manifestación del señor Cura, fué donada á principios de este siglo por el Prelado de Barcelona, quien hubo de restaurarla en la disposición en que actualmente se conserva. No menos merecedora de atención es con verdad, aunque ya no está en uso, una campanilla del Renacimiento, de las que tanto abundan en las colecciones, y en cuyo cáliz destacan, en relieve varios medallones con vichas, y en la orla del vuelo la letra, algún tanto borrosa:

ME FECIT IHOANES (*siz*). AFINE A<sup>o</sup>. MDLII

En la parte superior tenía otra inscripción, ya frustránea, y en la cual sólo se distinguen y no sin trabajo las letras GOD.

Con apariencias de antigua y señorial morada, en el frente de la *Plaza de la Constitución*, opuesta á la fachada de la Iglesia,—inmediata á la cual advertimos bonita reja del renacimiento en miserable edificio,—se hallan las *Casas Consistoriales*, cuya fachada, clásica, severa y elegante, se muestra flanqueada de estriadas columnas en armonioso conjunto; y grabada en toda la longitud del entablamento, quizá como emblema ó blasón del primitivo Concejo de la villa, si desde entonces viene allí reuniéndose,—aparece expresiva sentencia latina, por desgracia no enteramente legible, merced á la cual resulta conocida no obstante la fecha en que hubo de ser labrada la portada, diciendo:

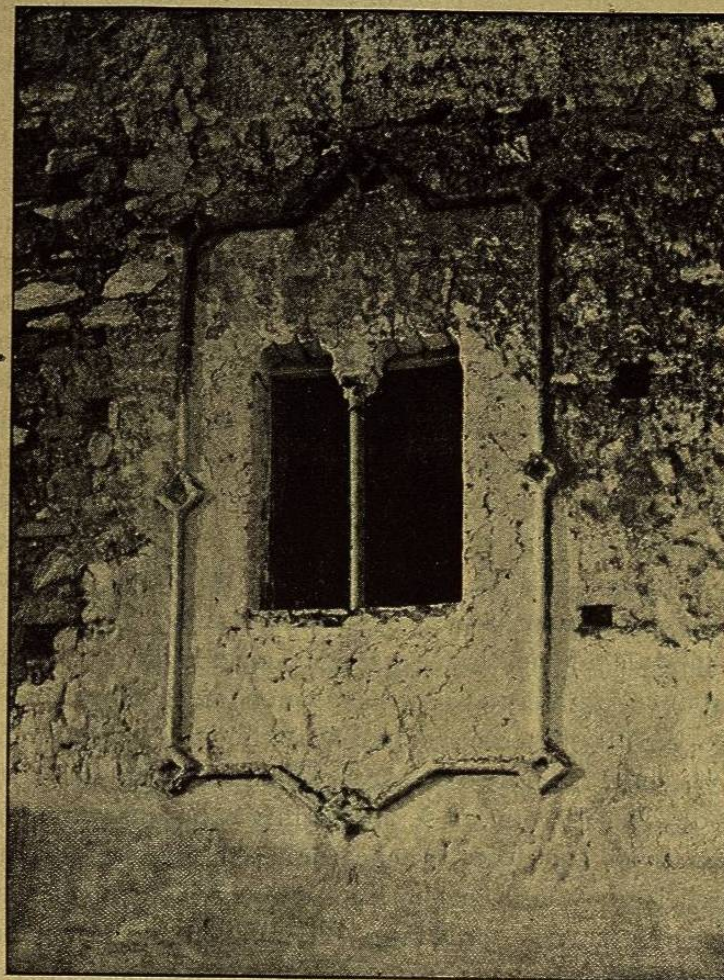
VERITAS DE TERRA ORTA EST ET IVERTICIA DE CELO PRO XPO ..  
AÑO D (*omni*) 1564.

Nada de particular en el interior ofrece, según hubo de mostrársenos, pareciendo todo indicar que debió ser este edificio restaurado ó reformado en el pasado siglo XVIII, y en él se ostentan las armas de la villa de Aracena, pintadas en moderno lienzo, y complicadamente formadas en la parte superior por una puerta cerrada, hacia la cual se dirige una mano provista de una llave, y por bajo ondulada cinta con la letra: AC ITUR AD ASTRA.—En la parte inferior, á la izquierda, almenado castillo; inmediatos á él una espada y un cetro en forma de escalera, cuyos peldaños son coronas; cerca del extremo superior derecho del cetro la cruz de los Templarios, y finalmente en el último término de la derecha, una matrona con los atributos de la abundancia. A los lados del blasón, colocados dos á dos, cuatro nombres, que son los que la población tuvo, figurando á la izquierda ARCILASIS y DARBACER, en que convirtió incautamente el pintor por inadvertencia el famoso *Dar-Hacén*, estimado un tiempo como etimológico precedente del apelativo de la villa, y

á la derecha ARACENA y CARACENA; por bajo del escudo, aparece la explicación del mismo en estos términos: «Siendo inexpugnable la fortaleza, la mano en acción de abrir puertas significa intervención sobrenatural para conseguirlo.» «Las inscripciones laterales de la cinta demuestran lo elevado de su posición.» «La dama griega con sus accesorios, designa la fertilidad del país.» «La escalera que forman el cetro, la espada y las cinco coronas atestiguan las diferentes dominaciones á que ha estado sometida esta villa.» «La insignia de los Templarios el haber pertenecido á esta Orden.»

Y á la verdad, que si á juzgar fuese cualquiera por el blasón, creería que Aracena, para ser notable, necesita de semejantes timbres, cuando los suyos naturales propios, producidos por su esfuerzo y su constancia, son muy superiores á tales emblemáticos padrones; basta para ello con haber visto la villa, y con saber que hace 27 años, contaba en su recinto con 1695 casas, 771 de un piso y 923 de dos, números ambos que han sido notablemente modificados por el progresivo crecimiento de la población, en la cual registró el censo de 1877, 1403 vecinos y 5718 habitantes, resultando por ello ciertamente inferior á Ayamonte. En la actualidad, casi todo el caserío, labrado á la moderna, si bien atemperándose á las costumbres y á las condiciones del país,—es de dos pisos y de elegante construcción, y en el presente ejercicio de 1890 á 1891, satisface Aracena por contribución industrial 11,534'05 pesetas, y 47,997'37 por territorial, con su distrito. En ella, como en Galaroza y en Alájar, el insigne Arias Montano demostró su predilección hacia estos lugares, pues dejó fundada y dotada por su solicitud y cuidado, una cátedra de gramática latina.

Discurriendo por la población, no es difícil encontrar de vez en cuando restos y vestigios notables de construcciones de otros tiempos, que, como los ajimeces de las calles de *Gordillo* y *Empedrada*, señales son del señorío en que hubo de abundar la villa, haciéndose interesantes el elegantísimo ajiméz de la *calle*



ARACENA.—AJIMÉZ DEL SIGLO XV EN LA CALLE DE LA BOLETA